

# Daniel Hugo López

## ¿Cuándo se vota?

### Daniel Hugo López

Docente e Investigador,  
Facultad de Ciencias Sociales,  
Universidad Nacional de Lomas de Zamora

¿Cuándo se vota? Me pregunta Osvaldo, el carpintero del barrio, acodado en la medianera, una calurosa mañana de octubre de este año.

Tengo que reconocer que la pregunta debería haberme llamado la atención ya que faltaban pocos días para el acto electoral por medio del cual habríamos de elegir, entre muchos candidatos a distintos lugares institucionales, nada me-nos que al presidente de la Nación. Pero, en alguna parte, no sonaba ni discordante, ni riesgoso.

El tema electoral parecía no instalado, por lo menos en su real trascendencia, ya que las elecciones realizadas el último 28 de octubre encaramaron, a través del voto popular, a la mayoría de los responsables de los poderes ejecutivos, desde los gobiernos locales hasta la presidente electa Cristina Fernández de Kichner.

Es indudable que los hitos que representan los procesos electorales son instancias fundamentales en las sociedades democráticas. Es en el momento de votación cuando los ciudadanos, en uso pleno de su soberanía, pueden materializar el derecho a expresar su punto de vista sobre qué opciones políticas son las que lo reflejan a la hora de ejercer el gobierno efectivo del Estado, de la cosa pública.

Votar es la forma primaria de participación política -para muchos, la única-<sup>1</sup> es el acto mediante el cual las instituciones perduran en el tiempo y, al mismo tiempo, las legítimas.

Las elecciones deben constituir un sistema de espacios simbólicos y ritualizados dentro del cual los actores políticos erigidos en ciudadanos participen de un momento crucial donde, con una revitalización del debate político, se contra-

ponen candidatos, ideologías, programas de gobierno.

No escapa a una mínima mirada analítica que la instalación de la campaña electoral en los medios de comunicación fue, por lo menos, de muy discreta a discretísima,<sup>2</sup> y esto no sucedió por economía de los partidos políticos ni por imposición de los medios de comunicación, tal vez responda a lo que Ricardo López Murphy designó con referencias wittgenstenianas "clima de época".

Pero, pese a todo, Osvaldo parece no preocuparse por el inminente cambio de gobierno, mucho menos, por quienes son los postulantes a cargos electivos. La cosa le pasa por otro lado; pero no se trata de cualquier cosa, ya que lo que está en juego es: **la cosa pública**.

Así aparece un primer obstáculo: el valor de lo público, entendido como una referencia en sí misma. Lo público no como gregarismo colectivista, mas allá de su dependencia estatal objetivadora; lo público, en definitiva, como materialización de un actor político plural, como metabolización política de un nosotros incluyente.

Y si, el problema es el valor y el lugar en la construcción de los actores sociales y políticos de consolidación existencial-institucional de un sistema político. Entonces, Osvaldo, no está preocupado por la elección, ni por los candidatos, por instancias que vive como distantes. En último término, él se preocupa por lo más inmediato y cercano: su espacio de desarrollo personal en el devenir de su propia historia.

Y eso que le sucede a Osvaldo ¿está mal?

Lo público es lejano o, por lo menos, distante,